

Elegancia en el Upper East Side

The Laurel Condominium



Sus creadores, visionarios, se propusieron resumir seis conceptos de idiosincracia absolutamente neoyorquina: “elegante, fuerte, clásico, fresco, rápido, experimentado”, junto con la idea, siempre tentadora, de “gratificación inmediata”. El resultado de ese cóctel es The Laurel, el condominio de moda en el Upper East Side de Manhattan. Una calificación que, en ese resplandeciente distrito neoyorquino poblado por vecinos que van desde Woody Allen hasta Ralph Lauren, pasando por políticos, escritores y megaempresarios como George Soros, es mucho más que una distinción.





Realizado por los developers Izak Senbahar y Simon Elias y diseñado por los premiados arquitectos Costas Kondylis y Brian Callahan, The Laurel integra en su concepción el diseño llamado “de arte”, con un deslumbrante abanico de amenidades pensadas hasta el último detalle para resaltar la noción de estilo de vida. La calidad de los materiales, desde la piedra de Indiana hasta los gigantescos ventanales vidriados; los baños escultóricos de mármol blanco y cerámicos italianos en los techos; los accesorios vanguar-

distas de las cocinas con prestaciones de nivel gourmet, e, incluso, las panorámicas que se van revelando desde cada una de las ventanas, fueron precisamente orquestados para sacar la máxima ventaja de todo lo que la vida urbana moderna tiene para ofrecer. Muchas de las 129 residencias de The Laurel, que abarcan desde estudios hasta unidades de cuatro habitaciones, fueron diseñadas con espacios enlazados entre sí o ubicados estratégicamente en las esquinas, para maximizar la luz y las vistas. Cada una de ellas fue pla-

nificada con toques únicos, lujos naturales y también manufacturados, como los pisos de cedro sólido en diversos tonos y terminaciones, a elección, o las tecnologías de control central de clima, que permiten planificar las temperaturas interiores por hasta un año. Los baños principales sorprenden con sus “Espejos Mágicos” –pantallas de LCD integradas a paneles de vidrio, para mirar desde despampanantes bañeras de colección–, sus cabinas de ducha y sus sistemas de spa termostático. Las cocinas son dignas de la casa de



un chef: heladeras para vinos, freezers sub-cero profesionales, y hasta hornos para cocción a vapor integrados.

Los espacios compartidos y sus comodidades para propietarios son igual de Vips: en el Trophy Club, el fitness center dotado con un circuito de máquinas cardiovasculares de última generación, dos piletas construidas a medida y una tercera de resistencia de 15 metros, el instructor neoyorkino top John Sitaras se encarga de las sesiones de entrenamiento privado, para residentes entusiastas de los triatlones. En efecto, este

espacio cuyo diseño fue supervisado por Sitaras es el primer Centro dedicado a esta especialidad deportiva en Manhattan. A la hora de ejercitar la vida social, los residentes también disponen de un cine de aspecto teatral, un auditorio para conferencias, un centro multimedia para entretenimiento de los más pequeños y un lounge para fiestas y eventos privados, con su correspondiente cocina de apoyo.

Conserjería las 24 horas, un “manager” del condominio a quien acudir ante el menor deseo y hasta espacio para

guardar las bicicletas y cochecitos de bebé son parte de los servicios y comodidades, sin olvidar el estacionamiento, un bien preciado en la ciudad de Nueva York. Su ubicación privilegiada en el más que exclusivo Upper East Side –esa zona de Manhattan que se extiende entre el Central Park y el East River, y también alberga a Park Avenue, el Metropolitan Museum y la Quinta Avenida–, termina de poner al alcance de la mano de los habitantes de The Laurel todo lo que la cara más glamorosa de la Gran Manzana tiene para dar.